



# Entre la adaptación y la resistencia campesina: tres casos en Huambos colonial, 1653-1811

Artículos originales: HISTORIA

Recibido: 25/04/2021

Aprobado: 25/06/2021

Publicado: 14/10/2021

**Jaisia Figueroa Idrogo**

*Universidad Complutense de Madrid*

*jaisia11@hotmail.com*

**Guillermo Figueroa Luna**

*Universidad Pedro Ruiz Gallo*

*guillermofigueroaluna@yahoo.es*

## RESUMEN

Utilizando los aportes de Steve Stern, Florencia Mallon y otros autores, sobre adaptación, resistencia y adaptación en resistencia de los campesinos frente a la opresión, el presente artículo examina –con información de archivos– tres casos distintos de procesos sociales en la provincia colonial de Huambos (Cajamarca), desde la adjudicación de tierras a pobladores originarios por el Visitador Francisco de Huerta Gutierrez (1657) hasta fines del siglo XVIII o inicios del XIX. El primer caso, muestra un proceso de adaptación; el segundo revela una larga y exitosa adaptación en resistencia; y el tercero parece ser una adaptación pasiva, en el cual la campesina originaria que recibe tierras es rápidamente dejada de lado por pobladores y mineros.

**PALABRAS CLAVE:** Huambos, adaptación, Cajamarca, resistencia, campesinos

## Between adaptation and resistance: three cases in Huambos colonial (Cajamarca) 1653-1811

### ABSTRACT

Using the contributions of Steve Stern, Florencia Mallon and other authors, on adaptation, resistance and adaptation in resistance of the peasants to oppression, this article examines -with information from archives- three different cases of social processes in the colonial province of Huambos (Cajamarca), from the awarding of land to original settlers by the Visitor Francisco de Huerta Gutierrez (1657) until the end of the 18th century or the beginning of the 19th century. The first case shows an adaptation process; the second reveals a long and successful adaptation in resistance; and the third seems to be a passive adaptation, in which the native peasant who receives land is quickly left aside by settlers and miners.

**KEYWORDS:** Huambos, adaptation, Cajamarca, resistance, peasants

## Introducción

**C**omo señala la historiadora Susan Ramírez en su libro «Patriarcas Provinciales» (1991: 94) las reducciones de naturales, ampliamente practicadas por el poder colonial, *«fueron negativas para los indios. Sin excepción conocida, se les trasladó a las zonas ... que precisamente eran las de clima más insalubre y menor potencial agrícola»*

Encerrados en las «reducciones» o «pueblos de indios», de donde sólo podían salir una legua a la redonda, de 6 de la mañana hasta el atardecer, los campesinos quedaron sometidos a la mita, al tributo y al adoctrinamiento forzoso, vigilados y controlados por curacas, «mandones», alguaciles del «Cabildo de Indios» y sacerdotes. Está documentado el caso en que se amenazó a los campesinos con quemar sus viviendas si no se trasladaban, dándoles un plazo de solo 12 días para construir sus nuevas casas en las reducciones (Ramírez, 1991: 93).

Habiendo tenido que abandonar sus viviendas y la infraestructura de riego y de cultivo de sus lugares de origen, (canales, acequias, cercos, tierras labradas, árboles, etc.) es claro que la dotación de tierras no garantizaba la subsistencia de las familias, porque su producto servía mayormente para pagar en dos partes al año el tributo<sup>1</sup>, una vez el diezmo y frecuentes aportes para las festividades de la Iglesia colonial.

En tales condiciones, las «visitas» de funcionarios nominalmente encargados de corregir excesos y abusos, sólo rara vez aliviaban la dura situación de la población originaria. Uno de estos casos ocurrió con la Visita de 1657, encargada a Fray Francisco de Huerta Gutierrez, quien es equívocamente recordado en algunos distritos como «fundador» de algunas de las comunidades campesinas hoy existentes<sup>2</sup>.

Aunque no corresponda a la realidad histórica, esta versión nos indica la importancia de una visita cuyo recuerdo se conserva en la tradición oral luego de más de tres siglos, lo que nos lleva a preguntarnos si, en la disputa por la tierra entre los campesinos y los terratenientes de los siglos XVII y siguientes, dicha visita favoreció relativamente la tenencia de la tierra por los campesinos.

Durante la Colonia, la gran mayoría de la población originaria estaba compuesta por pequeños productores agrarios, por lo cual preferimos no utilizar el término creado en esa época de «indios», propio del sistema de castas, que al sustentarse en el falaz concepto de «razas» y en la «voluntad divina», oculta el rol de dicha población en la organización económica y política del periodo. Preferimos el término campesinos, usado por varios autores, entre los cuales Steve Stern define al campesinado como «conjunto de productores agrícolas orientados a la subsistencia y sujetos a la autoridad y a las exacciones del Estado o de una clase de señores terratenientes, o de ambos» (1990, p. 26)<sup>3</sup>.

## Provincia colonial de Huambos en el Corregimiento de Caxamarca

Sobre el territorio central y sureño de lo que hoy es el departamento de Cajamarca<sup>4</sup>, la administración colonial organizó dos «provincias»: Huambos o Chota y Cuismanco o Caxamarca.

La primera comprendió lo que había sido el curacazgo de Huambos o Guambos<sup>5</sup> sobre las partes occidentales y altas de las actuales provincias de Jaén, Santa Cruz, Cutervo y Chota, con la población de las huarangas de Gusmango, Chuquimango, Culquimarca, Bambamarca y Guangamarca. Berrios (1985) propone también la de Cachén. La administración colonial estableció sobre esa base una tenencia de corregimiento, subordinada al Corregimiento de Indios de Cajamarca (Espinoza S. 1986c: 316). Su primer encomendero fue Lorenzo de Ulloa (Remy, 1992.I: 40).

Por su parte, la «provincia» colonial de Caxamarca, comprendió al curacazgo de Cuismanco o Gusmango y a

1 Se entregaba primero al encomendero y después al Corregidor, quien lo distribuía entre el encomendero y los gastos del Estado colonial.

2 Ver la versión de la comunera Dalila León del distrito y comunidad de San Juan, en Figueroa y Montoya 1990.II.204, Ver también Espinoza S. 1980, Gaytán 1972, Burga Larrea 1983).

3 Entre otros autores que, en torno a periodos anteriores al siglo XIX, también utilizan los términos campesinos o peasants, se encuentran León G. Campbell (1979), R. B. Dobson, Scarlett O'Phelan (1978) y Federico Engels (1850).

4 La parte norte estaba ocupada por el pequeño curacazgo de Tabaconas y por numerosos grupos étnicos como los Nehipe, los Chamaya, los Jolluca, los Mandinga, etc., no sometidos al Tawantinsuyo y que luego fueron organizados como «Gobierno de Jaén» por la administración colonial (Espinoza S. 1986 b: 183 -227, Martín Cuesta 1984, t. II).

5 Sin referirse a los Huambos, un estudio de Alfredo Torero (1989: 224) sostiene que este territorio corresponde al área toponímica «den», que habría sido una lengua pre-quechua extinguida o en proceso de extinción en el siglo XVI.



sus 7 huarangas (Bambamarca, Caxamarca, Gusmango, Chondal, Chuquimango, Pomanmarca y Mitmas) y 2 parcialidades (Culquimarca y Malcadan), cuya población se extendía fundamentalmente sobre el territorio de las actuales provincias de, Cajamarca, Celendín, San Marcos, Contumazá, San Miguel y Santa Cruz.

La pachaca de Bambamarca fue la más numerosa y al parecer estuvo nucleada en torno al pueblo Todos los Santos de Llaucán, en el valle altoandino de Llaucán, cerca de la actual ciudad de Bambamarca.

Toda esta población fue sometida a las «reducciones de indios» impuestas por la dominación colonial.

En cuanto a su territorio, se sabe que entre los siglos XVI y XVIII la provincia colonial de Huambos sufrió cambios que le significaron disminución territorial y social por el norte e incremento por el sur. Perdió el año 1561 los territorios que tenía en Jaén y en el norte de Cutervo, pero abarcó —además de las las provincias de Chota y Hualgayoc— lo que hoy son provincias de Santa Cruz y San Miguel.

En la época que tratamos (1657 y ss.), las autoridades de Chota ya tenían jurisdicción sobre el actual territorio de Hualgayoc y sobre Bambamarca, capital de Hualgayoc desde fines del siglo XVIII. En este periodo, el auge minero de Hualgayoc (1792 y años posteriores) influyó para que el teniente de corregidor de Huambos pasase a despachar desde Hualgayoc, primero, y luego desde Bambamarca.

Waldemar Espinoza (1986: 121) señala que las **reducciones** de indios —que no deben ser confundidas con las **villas** y menos con las **ciudades**<sup>6</sup>— se empezaron a constituir en Cajamarca el año 1565.

En estas condiciones, para acercarnos a comprender la actitud de los campesinos originarios frente a la dura explotación y opresión, nos parecen adecuados los conceptos de **adaptación** (resignarse a la opresión

y sobrevivir en ella), **resistencia** (oponerse y buscar esquivar o reducir la opresión); y **adaptación en resistencia**, como combinación de ambas actitudes (ver Stern 1990: 34 y ss.).

### La visita y el visitador

En el siglo XVI, la administración colonial realizó aproximadamente ocho visitas en Cajamarca, que posiblemente incluyeron también a los Huambos, pues éstos pertenecían al mismo corregimiento; en el siglo XVII, efectuó por lo menos dos; y en el siglo XVIII están registradas al menos 6. Tan elevada cantidad revela sin duda la intensidad del trabajo de organización y control de la población, sobre todo respecto a la tributación y a la tenencia de la tierra.

En estas condiciones, para comprender las actitudes campesinas del periodo, creemos adecuado —como ya se ha practicado en diversas investigaciones— tomar en cuenta el largo plazo, examinando si son lo que Stern y otros denominan «adaptación en resistencia».

Para comprender los movimientos campesinos, «Debemos también observar periodos más largos, que abarcan siglos, para entender las injusticias, memorias y estrategias históricas que dan forma a los objetivos, conciencia y tácticas» de los campesinos (Stern, 1987: 34).

En función de ello, nuestro análisis empieza con la visita de Huerta Gutierrez en 1567, registrando el proceso hasta el año 1811, en el más extenso de los tres casos que examinamos.

La composición de tierras denunciada por los campesinos, a partir de cuya revisión y modificación parte nuestro análisis, fue efectuada, al menos en Cajamarca y Lambayeque (Saña) por el Dr. Pedro Meneses, quien pasó por Jayanca<sup>7</sup> el año 1643 y por Chota al año siguiente. Había sido dispuesta por Real Cédula del 27 de mayo de 1631, con el fin explícito de obtener fondos para la Corona.

Vargas Ugarte (1966.III: 272-73) refiere que, debido a los muchos reclamos por el despojo de tierras a

6 Por un lado, tanto las villas como las ciudades eran de «españoles» y estaban bien diferenciadas de las reducciones de indios. Los cabildos de las ciudades tenían de 8 a 15 regidores, y los de villas sólo 4. Villas y ciudades se fundaban con ceremonias solemnes y contaban con escudo, iglesias y corregidor de españoles, entre otras funciones exclusivas. Como lo explica Susan Ramírez, las villas se fundaron a partir de 1563, para contrabalancear el poder de los encomenderos (que monopolizaban el tributo), creando un nuevo grupo social dominante, el de los «colonos», a los que se dotó de tierras y trabajo de los mitayos, pero no de tributo. Las reducciones o «pueblos de indios» no tenían ninguna de estas prerrogativas: Su «Cabildo de Indios» sólo podía ocuparse de asuntos hasta 5 pesos; y su rol era apoyar las funciones de opresión y explotación: atrapar indios remisos, reclutar a los mitayos, apoyar las acciones de los curas de las «ramadas», como se llamaba a los pequeños e improvisados templos de las reducciones.

7 La presencia del visitador Meneses en Jayanca es mencionada por Enrique Brüning (1989: 113)

CUADRO 1

Amparos y composiciones efectuados por el visitador Huerta Gutierrez en Chota y Bambamarca en 1657 (Muestra)

| Lugar y fecha       | Nombre y cargo del o de los beneficiarios   | Tierras amparadas o compuestas                  |
|---------------------|---|---|
| Chota<br>Enero 11   | PACHACAS<br>Principal e indios de la Pachaca de Guangamarca   | Pedrosaro                                       |
| Cutervo<br>Enero 1° | CACIQUES<br>Diego García (de la Pachaca de Yanque), cacique y principal de pueblo<br>Santiago de Cachén | Locumis, Coxicat, Anaquis,<br>Yupian            |
| Chota<br>s/f        | INDIOS PRINCIPALES<br>Teodoro Tantajulca Menor, principal de la Guaranga Guangamarca                    | Naranjo   |
| Chota Enero 8       | INDIOS DEL COMÚN<br>Juana Fernández, india natural del pueblo de Chota, del ayllu<br>Guangamarca        | Maygasbamba                                     |
| S.d                 | Domingo Xulca de la Pachaca Culquimarca   | Matara  |
| S.d                 | Pedro Torres Coral, de la pachaca Condesuyos del pueblo de Huambos.                                     | Pajuro, Suromayo y Yuracyaco                    |
| Caxamarca Febrero 2 | Ana Bautista, india del pueblo de Chota   | Chulit  |
| Chota s/f           | ESPAÑOLES Y OTROS<br>Antonio Ydalgo de Venavidez, vecino del pueblo de Chota                            | Carundopampa, la Colpa,<br>Pedrosaro y Doña Ana |
| s/f                 | Francisco Díaz y Domingo Durán (casta no definida)  | Las Lajas, Paraiso y Cuyuchi.                   |

Fuente: Elaboración propia, en base a Archivo Notarial de Baltasar Saravia, San Miguel, Expedientes N°s 189, 135, 1,194, 114, 116.

los indios e incluso por fraudes a la Corona, otra Real Cédula, el 30 de noviembre de 1648, ordenó suspender esa composición y establecer una sala especial en la Audiencia de Lima para revisarla. A consecuencia de esa revisión, el 6 de mayo de 1651 se normó otra visita y se nombró 5 jueces visitadores.

El «Juez Visitador de Tierras y Desagravio de Indios» nombrado para los corregimientos de Santa, Trujillo, Saña, Chiclayo y Cajamarca fue el religioso de la Orden de Predicadores (Franciscanos) Fray Francisco de Huerta Gutierrez, a quien en todos los documentos se le da el tratamiento de «Muy Reverendo Padre Maestro» (M.R.P.M.).

En su extenso itinerario, este poderoso funcionario estuvo el 1° de enero de 1657 en Cutervo, el 8 de enero en Chota, y el 2 de febrero en Cajamarca. Al parecer, a los propietarios españoles les concedía «composiciones» y a los indios de las reducciones les otorgaba «amparos». Algunos de ellos son los del cuadro 1.

La muestra presenta variedad en la condición de pertenencia social de los beneficiarios. El análisis de estos casos lo vemos en los siguientes capítulos. Aparentemente, predominan las adjudicaciones individuales, pero el proceso a mediano o largo plazo muestra que las adjudicaciones a cacique u otra forma de representantes era —en realidad— una adjudicación colectiva. O que se transformó en tal con el paso del tiempo.

## Caso 1

### Reparto colectivo a la pachaca Guancamarca

El 1° de enero de 1657, el visitador Huerta Gutierrez, expresando que había ido al pueblo de Chota a «enterar los indios de él» y que —además de las ya entregadas en particular y en general— era «presisso repartirles tierras en común por sus pachacas», emitió la siguiente provisión:

Pachaca de Guangamarca Yten se les reparte al Principal e yndios de esta Pachaca el sitio y tierras nombradas Pedrosaro que lindan por la parte de arriba con la chacra de Domingo Sacristán, y por la de abajo con el río grande, y por los dos lados con un serro en que entran las tierras que poseya Francisco Osorio que también se adjudican a: Pachaca de Guangamarca. (Archivo Notarial de Baltasar Saravia, 1657, expediente 194, ff. 1-3).

Los criterios y fines del visitador se notan en las precisiones de su reparto:

1. Se destaca la condición de reserva («las necesarias con sobra») que se les asigna a las tierras adjudicadas.
2. Se expresa que son los indios quienes han elegido el lugar adjudicado.



3. Se considera que las tierras entregadas son tanto agrícolas como de pastos y de montes o «leña».
4. Se señala expresamente que las tierras repartidas debían servir para pagar los tributos. La prohibición de vender o arrendar las tierras a los no indios servía también al mismo objetivo.
5. Se deja libres determinados terrenos para que «se puedan vender por cuenta de Su Magestad», lo que está directamente ligado a uno de los objetivos de la visita: el obtener recursos monetarios para la Corona.
6. Finalmente, el énfasis de la recomendación a las autoridades para hacer respetar las tierras repartidas a los indios, no sólo servía para mantener la ficción de un Estado benefactor, sino expresa también la función de éste de velar por los intereses de conjunto de la clase dominante.

Las tierras se adjudicaron a la pachaca en su conjunto y a su jefe étnico («Principal») a la vez, posiblemente para fortalecer la función de dicho jefe, dentro de un sistema en que las tierras se entregaban expresamente para que los «indios» tuvieran cómo pagar el tributo. Es decir, estaba vigente el mecanismo llamado «caución solidaria», por el cual una vez fijado el monto del tributo, el «común de indios» debía pagar el monto total del mismo, aunque muchos campesinos muriesen, fugasen o no pudiesen pagar.

En diciembre de 1731 las autoridades comunales se mantenían vigilantes, pues pidieron la copia del «reparto» de Huerta Gutierrez para aclarar en definitiva si algo tenían que hacer con la fanegada Pedrosaro<sup>8</sup> del vecino Antonio Ydalgo de Venavides. Gerónimo Tantajulca, «principal de la pachaca», Juan Venavides y Gregorio Venavides obtuvieron la copia pedida, de «la repartición del libro del Cabildo de los Naturales» del pueblo de Todos los Santos de Chota, resultando que las tierras colindaban, pero estaban bien diferenciadas, por lo que las autoridades comunales se abstuvieron en lo sucesivo en ese juicio (Archivo Notarial de Baltasar Saravia, 1731 ff. 21-23).

En suma, la adjudicación de tierras a las pachacas de campesinos originarios no puede interpretarse

como preocupación por ellos, sino como condición de la exacción de la renta de la tierra. Función que persistió hasta la suspensión parcial del tributo por la Constitución de Cádiz; y luego hasta su eliminación en el periodo del guano y el salitre, momento en que ya tenían más importancia la exacción de la renta por los hacendados, la Ley Vial y otros mecanismos.

En cuanto a la actitud de los guangamarquinos, parece que solamente atendieron a mantener sus tierras, no registrándose sus reclamos ni conflictos. Es decir, habrían permanecido en una actitud de adaptación.

## Caso 2

### Cachén: reparto a cacique y fortalecimiento comunal

#### 1657: El curaca y la visita

Una de las reducciones de indios de la provincia colonial de Huambos o Chota fue la de Santiago de Cachén, pueblo ubicado en la vertiente occidental de los Andes. Tiene actualmente, con el nombre de Miracosta, la condición legal de distrito de la provincia de Chota. El cambio de su nombre fue impuesto por la ley 9820 del 21 de setiembre de 1943, sin respetar la raigambre autóctona.

Como mencionamos más atrás, Cachén habría sido huaranga de Huambos y bajo la Colonia fue convertida en reducción, en la que se agrupó a originarios de varias pachacas del curacazgo de Huambos<sup>9</sup>

El representante de los indios en 1657 era Diego García, a quien los españoles conocían como «cacique y principal» del pueblo de Santiago de Cachén. Se menciona que pertenecía a la pachaca de Yanque.

El 1º de enero de 1657, en el pueblo de Cutervo, el cacique Diego García presentó ante el poderoso visitador una petición de amparo sobre las tierras de «Cogicate (o Coxicat), Lucumis y Anaquis y sus aseQUIAS», ubicadas todas a media legua del pueblo de Cachén. Afirmaba conducir las desde sus antepasados<sup>10</sup>.

8 No hemos podido ubicar actuales lugares que se denominen Carundopampa o Pedrosaro. Sin embargo, la ubicación del primero de ellos parece clara; y en la cuenca alta del río Doña Ana existe un lugar dominado Pitusaro (información del administrador de Radio Chota). En cambio, La Colpa y Doña Ana si están bien ubicados, aunque a estas alturas ya no sea posible reconstruir los imprecisos linderos indicados en los documentos extractados.

9 Para fines del siglo XVI, se menciona: «En el pueblo de Cachén hay registrados 112 indios tributarios, 38 del ayllu de Chanque, en cabeza de Pedro Nunaquispe, 41 del ayllu de Collana de don Fabián de Ayala, 21 yungas de Pedro Nunaype y 12 yungas de Fabián de Ayala». Citado por Carranza 2019.pg. 12.

10 Salvo que se indique algo distinto, la información y citas del presente capítulo provienen del expediente N° 189 del Archivo Notarial de



Al no haber oposición, Huerta Gutierrez concedió el amparo solicitado, agregando como condición que el cacique «no venderá las dichas tierras a ningún español, mestizo ni mulato, so pena de adjudicarlas al común de indios». Eso es todo en el texto del amparo, breve pero que sería de gran importancia legal hasta siglos después.

Aunque el amparo es concedido sobre tierras que aparecen como propiedad del cacique o, al menos, como poseídas individualmente por él, esto puede responder a la concepción y el lenguaje colonial, pues el posterior desarrollo del proceso muestra que los demás pobladores no estuvieron excluidos de esas tierras y las defendieron colectivamente.

#### *1674: El curaca, los indios y el virrey*

Diecisiete años después, el 1º de octubre de 1674, Tomás Alonso, primo hermano de Diego García y «cacique principal del pueblo Santiago de Cachén», se dirigió directamente al virrey Baltasar de la Cueva Rodríguez, conde de Castellar, pidiendo el amparo de las tierras de «Locumis, Anatquis, Cogicat, Yupían, Tocaquis y sus aseQUIAS», contra la usurpación cometida por Pedro Tantanaval, «indio de San Miguel».

El 4 del mismo mes, luego de consultar a la audiencia, el Virrey emitió la solicitada «provisión ordinaria de amparo», a favor de Tomás Alonso y Diego García. (no sabemos por qué incluyó a este ex-cacique), notificando también al corregidor de la Villa de Caxamarca para que hiciese cumplir la medida.

Recién el 4 de mayo del siguiente año (1675), cuatro indios —Pedro García, Gerónimo Llacaguaca, Lorenzo Asumpción y Domingo García—, «herederos de Diego García (y) sobrinos de Tomás Alonso» —representados por el Protector de Naturales del corregimiento, Juan Muxica de Barturén— se dirigieron a el corregidor Antonio de Quintanilla. Este funciona-

rio hizo acatar la provisión virreinal. El indio de San Miguel fue desalojado en fecha no precisada de 1675.

Posteriormente, el 20 de diciembre de 1682, consta el deslinde de tierras que se hizo en Cogicat, ante los «alcaldes ordinarios (del pueblo de Cachén) Domingo de Ayala y Martín Salvador».

En este momento, las tierras en litigio parecen seguir siendo de posesión individual, pero se nota el aumento del número de peticionarlos, posibles poseedores de dichas tierras. Por otro lado, es notorio que el Virrey otorga rápidamente lo pedido, entre otros motivos, por estar sustentado en el amparo concedido años atrás por el visitador Huerta Gutierrez.

#### *1811: La comunidad se defiende de la hacienda*

Del proceso de 1809 a 1811 se guarda mayor información, la que muestra un desarrollo más complejo que en los dos momentos anteriores. Para entonces, ya el conflicto no fue con otros indios, sino con la hacienda Yaque, surgida según César Toro (1990) por cesión de tierras efectuada por el virrey Diego Ladrón de Guevara a Margarita Ulloa, el año 1712.

Esta hacienda se extendía por los actuales distritos chotanos de Miracosta y de Tocmoche. Para ese periodo, el poder terrateniente se fundamentaba en gran parte en la gran extensión de tierras de las haciendas. Son entonces vigentes algunas características señaladas por la historiadora Florencia Mallon:

El conflicto de clases en esta región norteña [Cajamarca] en el siglo XIX fue una contienda especialmente desigual. La hacienda —y por tanto el hacendado— fue la más poderosa fuerza social, económica y política en la vida local ... la hacienda controlaba más de dos tercios de la superficie total de tierras disponibles<sup>11</sup>

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII, el predominio de la hacienda en la provincia de Cajamarca y zonas aledañas tenía ya una historia relativamente larga (Mallon 1987: 237-239 y 241).

Baltasar Saravia: «Deslinde entre el Comun de Indios de Cachén y la Hacienda Yaque (1808-1811)», expediente N° 189 del Archivo Notarial de Baltasar Saravia: «Deslinde entre el Comun de Indios de Cachén y la Hacienda Yaque (1808-1811). Instrumentos de Composición y Posesión dada a Pedro Vasques de Sandoval por el Theniente de la Cavallería Don José de Orna; y últimamente dada en el presente año, a Marzelo Camacho y Manuel Vasques, primos hermanos, en las tierras de Mayasvanva (sic) en el cuerpo de la estancia (ilegible) de Bambamarca. El Capitán Don Melchor Terrazas Jues territorial del Mineral de Gualgayoc y del Partido de Chota». Protocolo N° 13 del Archivo Notarial de Baltasar Saravia: «Compraventa de la Pampa de Bambamarca por S/ 150. Don Marcelo Camacho y otros a favor del vecindario».

11 Esta cita y las demás del presente caso provienen del expediente (número ilegible): «Instrumentos de composición y posesión dada a Pedro Vasques de Sandoval por el teniente de la Cavallería don José de Orna; y últimamente dada en el presente año, a Marzelo Camacho y Manuel Vasques, primos hermanos, en las tierras de Mayasvanva (sic.) en el cuerpo de la estancia (ilegible) de Bambamarca. Jues el Capitán Don Melchor Terrazas Jues Territorial del Mineral de Gualgayoc y del Partido de Chota».



Era, entonces, fuerte el poder terrateniente local al que tenían que enfrentarse los campesinos.

### *El secuestro de los documentos*

En fecha no precisada del año 1809, Juan Antonio Carhuapoma y García, quien el año 1799 era «Alcalde de Primer voto» y al presente era el «Procurador de los naturales del pueblo de Cachén», se dirigió al Subdelegado Juez Real por Su Magestad del Partido de Huambo», José María de Egaña, pidiendo se proceda al deslinde de las tierras del pueblo con las de la hacienda Yaque, cuya conductora o propietaria era Juana Martínez, viuda de Juan Esteban Arriaga.

El subdelegado Egaña encargó la tarea al Protector de Naturales del Partido, Juan del Carmen Casós, quien para ello pidió al Común de Indios sus títulos o documentos, recibéndolos. Pero no cumplió con hacer el deslinde y más bien se quedó con ellos, perjudicando gravemente a la comunidad.

Un año y 4 meses más tarde, los campesinos reclamaron sus documentos y aprovecharon la presencia del Subdelegado en el vecino pueblo de Tocmoche para insistir en reclamar el deslinde.

Puesto que la comunidad de Tocmoche ha tenido también largo conflicto con la hacienda Yaque, ¿la presencia del subdelegado en el pueblo campesino ¿significaba una actitud favorable a los campesinos?; ¿qué contradicciones existían dentro de la clase dominante? No se sabe, pero sí es claro que la autoridad dejó de obstaculizar la realización del deslinde.

El tres de julio de 1811, Egaña ordenó a Casós entregar los documentos requisados, a través del alcalde de españoles del Real de Minas de Hualgayoc, Pablo Espinach, haciéndolos devolver a la comunidad, lo que posibilitó las siguientes gestiones de ésta.

### *Los documentos negados y luego descubiertos*

Desde su primera demanda, el procurador Carhuapoma afirmó que la hacienda poseía y ocultaba dos documentos clave: «la reducción de las tierras que le fueron señaladas (al pueblo de Cachén)» y «un tanto de la citada reducción», al que a veces llaman título de la comunidad. Al reclamar el deslinde, pedía también que la hacienda presentase dichos documentos.

Hacia fines de julio de 1811, la comunidad le dijo al subdelegado que, al saber su presencia en

Tocmoche, la hacienda había fugado hacia Chiclayo y que era necesario hacerla traer, lo que efectivamente se hizo, previos los trámites del caso, que en esta rara oportunidad fueron rápidos.

Entre el 5 y el 9 de agosto, el subdelegado Egaña dispuso la comparecencia de la hacienda Juana Martínez y le ordenó restituir los documentos comunales que tuviese en su poder, pero ella negó tener esos papeles. Entonces, la autoridad pidió la declaración del «R.P. presentado Fray Manuel Frías Adrianzén, cura coadjutor de la doctrina», quien declaró que, efectivamente, estando el hacendado en trance de muerte, su esposa reconoció en una carta tener algún documento referente a la comunidad, el cual no entregaría, pues pretendía que «los indios pícaros gasten como su marido lo tiene hecho para sacarla».

Como la hacienda seguía negando, el insistente Carhuapoma presentó dos nuevos testigos, uno de los cuales, el teniente de milicias Joaquín Rojas, declaró que estando aún vivo el hacendado Juan Esteban Arriaga le había mostrado en Lambayeque un documento que se refería a la comunidad, afirmando que lo entregaría «por 200 pesos» y que entonces «los hacendados llamarían al diablo».

Aun entonces, la hacienda negó tener esos papeles, afirmando que sólo tenía los títulos de la hacienda, los que había ya presentado al subdelegado y juez real.

Pero es en ese momento que la comunidad descubrió lo que vendría a ser el factor decisivo a su favor y así lo expresó Carhuapoma al subdelegado: «Se encuentra en el cuerpo de títulos exhibidos (por Juana Martínez) el amparo hecho por el M.R.P.M. Fray Francisco de Huerta». En consecuencia, pidió copia del mismo. Esto fue aceptado por la autoridad y se incorporó al expediente dichas partes: la provisión virreinal de 1674-75, sus anexos y el amparo de 1657 por el visitador Huerta.

### *El deslinde y el fortalecimiento de lo comunal*

Obtenidos los documentos por la comunidad, las demás acciones legales fueron más fluidas: el nombramiento de dos peritos por cada una de las partes y del «tercero en discordia», Doroteo Bonilla, nombrado por el subdelegado; la lectura de los títulos ante los peritos, la hacienda y «todo el común de indios» (20 de

agosto de 1811); y el esperado deslinde, que se efectuó el 26 de agosto, en los parajes de Durazno y Yupián.

En la misma fecha, el subdelegado y juez Egaña, constituido personalmente en los citados parajes, emitió la resolución definitiva, poniendo al pueblo de Cachén en posesión de sus tierras, según los linderos deducidos del amparo de Huerta Gutierrez.

Y esta provisión marca un cambio significativo, pues la posesión reconocida por la autoridad ya no fue individual, sino colectiva, al señalar que: «muertos los titulares, las tierras pasan al Común de Indios, sin que nadie pueda venderlas, regalarlas ni enajenarlas». La presencia masiva de la comunidad concretizó sin duda este fortalecimiento de lo comunal.

Por su parte, la hacendada, presente también en el deslinde y toma de posesión, ratificó su impotente desacuerdo, manifestando que contradecía lo actuado «una, dos y tres veces y cuantas el derecho me permita», pues según ella su marido había arrendado esas tierras por muchos años.

### *«Arriendo, no: Ni una sola papa»*

Posteriormente, el procurador Carhuapoma pidió la inclusión en el expediente de otros testimonios. El 29 de agosto prestaron su testimonio: Gregorio Sandoval sobre el paraje Paltarume; Juan Meoño, sobre un lugar de nombre ilegible; y Matías Montalvo, sobre las pretensiones del hacendado Juan Esteban Arriaga de cobrar arriendos. Este último relató una de las argucias utilizadas por los terratenientes para apoderarse de tierras campesinas, maña que en este caso fracasó.

Montalvo expuso que estando él cosechando papas, el hacendado se presentó y le pidió «una carga de papas» por el arriendo de sus tierras, alegando que las mismas le hablan sido donadas por una india. Al negarse el comunero a pagar y al manifestar que el hacendado no tenía ningún documento donde se certificase esa donación, Arriaga le suplicó que le diese «siquiera un almud de papas, en señal de arrendamiento», lo cual también fue rechazado por el declarante. Igualmente, su vecino Joaquín de Rojas le negó a Arriaga todo pago por la tierra, retirándose el terrateniente muy molesto y «sin una sola papa».

La condición de uno de los comuneros que se niegan a pagar arriendos sugiere interrogantes. Como vimos en testimonio anterior, Joaquín de Rojas era nada menos que teniente de milicias y conversaba de

igual a igual con el hacendado en Lambayeque. ¿Su grado en la milicia le daba la soltura y valor suficientes para enfrentarse al hacendado? Parece que sí.

En suma, vemos que en 1657 y 1675 los caciques reclaman tierra para sí mismos y en 1811 el Procurador la demanda para la comunidad, lo que parece indicar un indudable fortalecimiento de la comunidad y un —al menos local— debilitamiento del poder de la clase terrateniente.

### **Caso 3**

#### **Maygasbamba-Bambamarca: trasposos, herencias y urbanización**

#### *Los amparos de 1657 a 1677*

A principios de 1657<sup>12</sup>, Juana Fernandes, «india natural de este pueblo de Chota del ayllu Guangamarca», por intermedio de Juan Chaicil, «cacique y defensor nombrado por el R.P. párroco», pidió el amparo de las tierras de Maygasbamba<sup>13</sup>, que venía poseyendo. Ante ello, el visitador Huerta Gutierrez, en provisión fechada en Chota, el 8 de enero del mismo año,

dijo que amparaua y amparó a Juana Fernandes india en las tierras que refiere la petición para que las cultive y siembre como hasta aquí lo ha hecho sin que ninguna persona (la perturbe) en la posesión de ellas y cualquiera de los alcaldes de dicho pueblo le dará posesión de ellas sin perjuicio de tercero y la dicha Juana Fernandes no enajenará dichas tierras a ningún español, mestizo ni mulato, pena de que se adjudicarán al común de indios de este dicho pueblo.

Poco después, en la villa de Caxamarca, el 26 de abril de 1657, la beneficiaria denunció que el indio Francisco Tantallatas, quien tenía un amparo a una legua del de ella, había tomado indebidamente posesión de Maygasbamba con la complicidad de «Bernabé, alcalde de Chota». Frente a ello, en la mis-

12 Salvo que se indique lo contrario, todas las citas y datos del presente caso provienen del expediente N° 135 del Archivo Notarial de Baltasar Saravia: «Títulos de las tierras de Carundopampa, Pedrosaro, Colpa y otros (1916)».

13 Años después, Maygasbamba fue uno de los terrenos sobre los cuales se organizó y construyó la actual ciudad de Bambamarca, capital de la provincia de Hualgayoc).





ma fecha, Huerta Gutierrez dispuso que «se guarde lo proveído en el amparo dado a esta india» (Ibíd.).

Se trata al parecer de lo que el visitador denominaba un amparo «particular», es decir, otorgado individualmente al peticionario. Y en él se encuentra la reiterada prohibición de enajenar la tierra a cualquiera que no fuese indio, lo que se cumplió por unos 17 años apenas, pues ya en 1674 la tierra cambió de manos.

### *Los trasposos de tierra de 1674 a 1697*

Juana Fernandes se casó, en fecha no precisada, con Lorenzo de Ribera y, el 30 de noviembre de 1674, el hijo de ambos, Cristóbal Antonio de Ribera, «vecino de la villa de Caxamarca», vendió Maygasbamba a Francisco Gonsalez de Salazar, del pueblo de Chota. Indudablemente, esta transacción fue entre mestizos o bien entre un mestizo y un español, pues uno de ellos se califica como «vecino de villa» (los indios debían siempre presentarse como «naturales» o «indios»); y la venta se realizó sin participación del Protector de Naturales.

Y posiblemente para legalizar esta irregular venta de tierras de indios a un español, el 29 de enero de 1677, Juana Fernandes logró un amparo dado por el virrey Baltasar de la Cueva Enriquez, Conde de Alba, quien ordena al corregidor de Caxamarca hacer cumplir ese amparo. Otro elemento sospechoso --dada la extensión de Maygasbamba-- es el reducido precio de adquisición, «90 pesos de 8 reales».

Veinte años después, el 5 de diciembre de 1697, la misma propiedad es vendida a «200 pesos de a 6 reales». Y el vendedor le cede al comprador «la parte del cerro de Congona» invadida por personas no precisadas-

Entre 1712 y 1713, el general Andrés de Iparraguirre realizó una visita general de tierras del corregimiento de Caxamarca y sus provincias, ordenando entre otras cosas que todos los propietarios y poseedores de tierras presentasen sus títulos.

De hecho, es evidente que los mestizos o «españoles» se han apropiado de lo originalmente adjudicado a una india. Luego, los propietarios fueron Vasques Sandoval y Antonio de Herrera, seguidos en 1712 por Pedro Vasques o Basques, en conflicto este último con otras personas también apellidadas Basques.

Hacia 1786, los trasposos y conflictos continuaban entre numerosos copropietarios de Maygasbamba<sup>14</sup>, acicateados sin duda por el hecho de que ya estaba en proceso de formación la ciudad de Bambamarca, impulsada, como se conoce, por el obispo Baltasar Martínez Compañón, para trasladar la capital original, Real (Asiento) de Minas de Hualgayoc, que había quedado tugarizado. Es decir, Maygasbamba y otras tierras pasaron de ser rurales a ser urbanas. La linderación levantada para el reparto de lotes de la nueva ciudad menciona sus hitos

El puente grande de Llaucán o Curellamac, ...el Camino Real,... la falda hasta el cerro Congona Orco,... media cuchilla abajo hasta el puente de Maygasbamba, el río (Maygasbamba) hasta juntarse con el de Llaucán.... (y el río Llaucán) aguas arriba hasta el puente grande<sup>15</sup>.

Así, el amparo de Huerta Gutierrez, que otorgó tierras a una india, resultó anulado y olvidado.

### **Conclusiones**

Aunque mayormente los papeles solo revelan la actitud de adaptación, el hecho de que en el paso de los años los campesinos de **Guancamarca** hayan conservado y defendido, institucional o colectivamente, la adjudicación de tierras muestra que también existía una identidad colectiva en base a la cual eventualmente, ellos mostraron **adaptación** prolongada, con posible resistencia **ocasional**

En el caso de Cachén, los campesinos se toparon con algo nuevo para su cultura, en la que era el trabajo el que daba derechos sobre la tierra. En la sociedad virreinal aprendieron la importancia de la legalidad colonial, para adquirir, conservar y hasta recuperar sus derechos de propiedad sobre la tierra.

No obstante que el tipo de documentación conservada sólo presenta el aspecto legal y documental del proceso, habría que preguntarse por otras experiencias cotidianas y posibles conflictos sociales, experiencias que por lo general no aparecen en

14 La recuperación demográfica en Cajamarca se produce no tanto por el aumento de la población indígena, como por incremento de los «mestizos» y «españoles». Ver Gaytán 1986 III: 194-195.

15 Expediente citado, f. 45.

el tipo de documentación que llega a nuestras manos. El caso de un «indio» miliciano<sup>16</sup> que no se deja engañar por el terrateniente es un ejemplo de estas experiencias.

La continuidad y el éxito final de la defensa colectiva de sus tierras ubica a estas acciones evidentemente entre las actitudes de adaptación en resistencia, esta vez en forma prolongada.

El caso de Maygasbamba-Bambamaarca, en el que la india Juana Fernandes sólo aparece en el amparo original y siguiente transacción y no vuelve a ser mencionada, muestra, a nuestro parecer —más que un desplazamiento de una india— una utilización de la institución del matrimonio para que un «español» o «mestizo» obtuviese tierras en buena extensión y bien irrigadas, pues eran atravesadas o rodeadas por el Río Maygasbamba. Todas las demás compra-ventas se realizan entre «españoles» (también los «criollos» eran llamados «españoles») y posiblemente «mestizos».

Habiendo estado normado que los indios no podían vender sus tierras fuera de su casta, la ilegalidad del cambio de propiedad de indios a criollos o mestizos no fue obstáculo, sencillamente por el peso del poder político, del que carecían los campesinos originarios.

Como casi todos los actores del caso fueron «españoles» o «mestizos», la única «india» mencionada posiblemente tuvo una actitud —al menos según lo conocido— de **adaptación**.

No obstante, la índole de los documentos, que son expedientes forzosamente adheridos al discurso oficial y a la formalidad legal, creemos que los casos reseñados demuestran la actitud de **adaptación en resistencia** en Cachén, momentos de **adaptación** en Guancamarca; y una **adaptación** aplastada por el peso de fuerzas contrarias en el caso de Maygasbamba.

## Fuentes y bibliografía

### Fuentes Documentales

Archivo Notarial de Baltasar Saravia (Conservado por Pedro Novoa), San Miguel.

### Bibliografía utilizada

- BERRIOS A., Jorge (1965). *Monografía histórica de Chota*. Lima: Imp. Ormea.
- BURGA LARREA, Carlos (1985). *Diccionario sobre Cajamarca*. Lima: Imp. Sagsa.
- CARRANZA R, Jesús (s.f.). *Indios y reparto de tierras siglo XVII en Cajamarca*. <https://www.academia.edu/5775825/>
- DAMMERT BELLIDO, José (1997). *Cajamarca en el siglo XVI*. Lima.
- ESPINOZA S., Waldemar (1986b). «Los grupos étnicos en la cuenca del Chuquimayo, siglos XV y XVI». En *Historia de Cajamarca, tomo II*. Cajamarca: INC.
- ESPINOZA S., Waldemar (1986c). «Los mitmas de Lonya en el curacazgo de Huampu Siglos XV-XX». *Ibíd.*
- FIGUEROA, Guillermo y Eddy MONTOTOYA (1992). *Geografía de Cajamarca* Vol. II. Lima: Imprenta Kemoy.
- MALLON, (1990). «Coaliciones nacionalistas y antiestatales en la Guerra del Pacífico: Junín y Cajamarca, 1879-1902.» En Stern, S., *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes*. Lima: IEP.
- MARTÍNEZ COMPAÑÓN, 1986 «Sobre el ruinoso estado de las minas de Hualgayoc y modo de restablecerlas». En *Historia de Cajamarca*, t. II Cajamarca: INC.
- O'PHELAN, Scarlett (1987) «Las comunidades y las rebeliones del siglo XVIII». En *Comunidades campesinas. Cambios y permanencias*. Chiclayo: Ed. Solidaridad.
- RAMÍREZ M., Susan (1991). *Patriarcas provinciales: la tenencia de la tierra y la economía del poder en el Perú colonial*. Madrid: Alianza América.
- REMY, Pilar y María ROSTWOROWSKI (1992). *Las visitas a Cajamarca*. Lima: IEP.
- STERN, Steve (1990). *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes*. Lima: IEP.
- TORERO, Alfredo (1989) «Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana». *Revista Andina* N° 13. Cusco: Centro Las Casas.
- TORO, César (1990). *Monografía Tocmoche*. Chiclayo: CES Solidaridad.
- VARGAS UGARTE, Rubén (1996). *Historia General del Perú*, T. III. Lima: Milla Batres.

16 No obstante de haber sido las milicias de «indios» un mecanismo más de opresión, es evidente que ofrecía a los campesinos experiencias nuevas, manejo del idioma castellano, el contacto con reclutas de otros pueblos u otras etnias, etc. Y si ascendieron en la escala miliciaria también es posible que aprendiesen a defenderse, como lo hizo en este caso el «indio» Matías Montalvo.



## ANEXO

## Amparo de tierras de la pachaca de Guangamarca, 1657

En el Pueblo de Chota a onze días del mes de Henero de mil y seiscientos y cincuentaysiete años el Muy Reverendo Padre Maestro Fray Francisco de Huerta Gutierrez del Orden de Predicadores Juez Visitador de Tierras y Desagravie de Yndios en esta y las demás prouincias por su Magestad. Dije que por quanto su Paternidad Muy Reverenda a venido a este dicho Pueblo a enterar los Yndios de el, las tierras que les pertenescen en general y particular, assi por Repartición que de ellas tiene como por erencia de sus antepasados Y aunque Su Paternidad Muy Reverenda tiene amparados a diferentes yndios en sus chacras y suertes de tierras que son los contenidos en el testimonio de los dichos amparos es presisso repartirles tierras en Común por sus Pachacas para que tengan las nesarias con sobra como lo manda su Magestad el Rey nuestro Señor (que Dios guarde) por sus Reales Cédulas a que su Paternidad viene a dar cumplimiento y execusion en cuiá conformidad y atento a la .Memoria que tienen presentada de las tierras de que hazen eleccion para sus Pachacas y las demás que conbiniece repartirles conforme a su numeración su Paternidad muy Reverenda dixo que haria y hizo Reparticion de las dichas tierras en la manera siguiente-----

Pachaca de Guangamarca, J5r (Al margen: Partida) Yten se les reparte al Principal e Yndios: de esta Pachaca el sitio y tierras nombradas Pedrosaro que lindan por la parte de arriua con la chacra de Domingo Sacristán, y por la de abajo con el rio grande, y por los dos lados con un serro en que entran las tierras que poseya Francisco Osorio que también se adjudican a esta pachaca -----

(Al margen: Auto General) Para que en ellos tengan sus moyas pastos cortaderas y leña y puedan cultivar las tierras que les parecieren romper en dichos serros cada uno de ellos para que con esto tengan las tierras suficientes demás de los ampaes que les están hechos en General y particular. Y esta repartición se entiende ser sin perjuicio de las poseciones en que estubieren algunos yndios las cuales han de gozar como hasta aqui, para ello su Paternidad Muy Reverenda le amparaua y amparo en las dichas tierras a los yndios de las pachacas aqui yncertas sin que ninguna persona de cualesquier estado calidad y condición que sea les ynquieten en su Posesión pena de quinientos

pesos de a ocho reales aplicados para la Cámara de su Magestad en que desde luego su Paternidad les da por incursos y condenados luego que contravinieren a este auto y lo que en él se menciona y las justicias Corregidores y sus Lugares Thenientes les ampararan de manera que no se les haga agrauio mediante que su Magestad que Dios guarde por sus Reales Cédulas encarga a las Justicias el amparo de los indios en sus reducciones y restituciones de tierras a que todos deuen acudir por la obligacion de sus oficios sin que en ellos aya omisión alguna ni se contravenga en manera alguna pena de que les quedara echo cargo y se les hará grauamente en la recidencia que dieren de la administración de los dichos oficios Y por ello sean multados y los que tienen amparos y a los que se señalaren tierras por sus caciques en cada una de sus Pachacas uer las que quedan fuera de las señaladas en que se a de acomodar los que no las tubieran con sobras y los que de nuevo entraren a tributar no las han de poder vender donar ni arrendar por titulo de paga de tributos ni a otro ningún español mestizo ni mulato Pena de que se adjudicara al Común de las dichas Pachacas y a la persona que en contravención de este auto las comprare de perdida el precio que por ella diere y de doscientos pesos mas para la Camara de su Magestad. Y estando presente los Alcaldes Principales y Caciques de este dicho Pueblo huiendoseles leydo esta repartición Dixeron estar ajustada y tener en las tierras señaladas en ella las nesessarias y con sobras y que los que dieren Memoria jurada y firmada de sus Nombres son tierras de que no necesitan y se puedan vender por cuenta de su Magestad y su Paternidad Muy Reverenda lo azepto en su real nombre y mando llevar a devida execucion este auto y repartición como en ella se contiene y mando se pregone publicamente para que llegue a noticia de todos y los españoles y mestizos a quienes se les han quitado sus tierras por ser y pertenecer a los indios como queda dicho y deuerseles restituir como su Magestad lo manda no aleguen ignorancia ni les conste Y asi lo proveyó y firmo R. Fray Francisco de Huerta = Ante mi  
Nicolás Garcia. escrivano de su Magestad

(Archivo Notarial de Baltasar Saravia, expediente N° 189. El titulo es nuestro)